

que evite criterios de valoración que pertenecen a otras categorías y que tenga siempre bien presente que se está examinando la vida de un hombre consagrado, con un agudo sentido de su misión, sobre todo en el período de gobierno episcopal y pontificio, y que no es otro que el de confirmar a sus hermanos: servir a la verdad de la fe, y ofrecer esta verdad a los que la buscan» [p. 9]. Por lo tanto, la autora propone po-

ner en el fondo de toda la actuación y del pensamiento de Montini-Pablo VI, su espiritualidad y no una cualquiera, sino que, siguiendo gran parte de la historiografía, nos encontramos ante la espiritualidad de un místico, de un cristiano inmerso en el misterio de Dios.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA

Cincuenta años de la parroquia de San Jorge (y cinco siglos de ermita y procesión). Testimonios de cincuenta años

Sara González Bravo, Lamifarra, Pamplona 2018, 222 pp.

Este libro –uno más de las abundantes monografías dedicadas a parroquias navarras, como se indica en la introducción– no es obra de un erudito local, sino de un historiador profesional, profesor titular de la Universidad de Navarra, nacido en San Jorge (Pamplona) y que ha dedicado varios estudios a su barrio.

La obra se divide en tres partes: la primera, «Éranse una vez unos votos, una ermita y una procesión», abarca más de 400 años, desde que en 1325 los vecinos del burgo de San Cernin emiten voto público y colectivo de procesionar en honor de San Jorge por haberles librado de la langosta, hasta finales del siglo XVIII, cuando se levantó una nueva ermita en la que, además, hubiese una casa de campo para la ciudad, construcción terminada y bendecida en 1771, y cuando el ceremonial de los votos de la ciudad de Pamplona empezó a ajustarse a requerimientos más materiales, como el coste de los sermones; de hecho, en 1782 la autoridad municipal decidió que tres de las procesiones no tendrían sermo-

nes, aunque los mantuvo para San Nicasio y San Jorge.

A esta primera parte, la más extensa, sigue una segunda titulada «El final de la ermita», que narra cómo, a consecuencia de la guerra de la Convención, las autoridades militares ordenaron derribar los edificios situados extramuros de la ciudad, orden ejecutada pese a la oposición de las autoridades civiles y que llevó consigo la desaparición, en junio de 1795, de la ermita de San Jorge. En los años siguientes la procesión se mantuvo por el interior de la ciudad. En el primer tercio del siglo XIX, nuevas guerras y cambios en la opinión acabaron con procesiones y votos: la última en honor de San Jorge se celebró en 1836. En la segunda mitad del siglo, las referencias a San Jorge casi desaparecen. La zona cambia con la construcción entre 1859 y 1860 de la estación de ferrocarril, y la playa de San Jorge se convirtió en un lugar al que, sin organización municipal alguna, acudían muchos pamploneses en las fiestas de San Juan y de San Pedro.

La tercera y última parte —«Renace la advocación de San Jorge en 1968»—, después de unas páginas dedicadas a El Salvador, sexta parroquia de Pamplona, trata de la creación de la de San Jorge, la número 18 de la ciudad. Nacida como consecuencia de las necesidades del nuevo barrio, no encontró dificultades en quienes debían encauzar su constitución, a diferencia de lo ocurrido en 1937 en El Salvador. El decreto de erección se fechó el 26 de abril de 1968 y el 6 de julio siguiente, como escribió el primer párroco, Demetrio Goñi Gaztambide, «un grupo numeroso acompañaba al Santísimo que desde las casas de Gridilla era llevado procesionalmente hasta la nueva Parroquia y a continuación celebraba la Eucaristía. Imaginaos la alegría de todos de poder contar con un templo digno porque cundía en aquel entonces la idea de que sobaban edificios suntuosos y que la pobreza de la Iglesia había de comenzar a expresarse en los templos. Por ello la mejor ubicación eran las bajas» (p. 156). Esta opinión debió extenderse en el tiempo, porque la construcción de una nueva parroquia se demoró hasta 2007, aunque el proyecto echó a andar en 1993.

En el barrio obrero y de inmigrantes de San Jorge, hubo dificultades de vivienda, conflictos laborales y un grave problema escolar, que llevó al párroco a acudir a las

Religiosas del Sagrado Corazón para resolverlo sin esperar a las escuelas públicas, creadas en 1972. En los setenta y ochenta, dado el carácter del barrio, la labor asistencial de la parroquia era muy necesaria y se dejó notar en la creación de la comunidad (Asociación de Vecinos, escuelas nocturnas, movimientos especializados de Acción Católica, poblado de Santa Lucía desde 1971 gestionado por la Comunidad Adsis, etc.).

En definitiva, estamos ante una buena y precisa historia de la ermita y de la parroquia de San Jorge, una relevante contribución al conocimiento de la religiosidad pamplonesa desde el siglo XIV hasta nuestros días. El libro se avalora con testimonios de protagonistas de la vida de la parroquia recogidos por Sara González Bravo. Se han consultado los archivos Real y General de Navarra, Municipal y Diocesano de Pamplona, de la Catedral y de la JOC, además de fuentes hemerográficas y abundante bibliografía.

Sólo me queda señalar un importante error teológico del secretario del ayuntamiento pamplonés en 1836: «adoró el ayuntamiento la reliquia de [San Jorge] después del cabildo» (p. 129), error que no rectifica el autor.

Ignacio OLÁBARRI GORTÁZAR
Universidad de Navarra

Onésimo DÍAZ

Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940
Rialp, Madrid 2018, 382 pp.

Onésimo Díaz es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco y en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), e investigador del Centro de Do-

cumentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra, donde es también profesor.

Autor de varios de libros sobre Historia Contemporánea, publica este nuevo título